



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Construyendo un porvenir”

...Estudiantes del interior del País que se trasladan a la
Universidad en Montevideo...

Nombre: Yemina Luz Alvez Alzueta

Ciudad: Montevideo

Fecha: 30/4/2015

Tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras Besnati

Índice

Resumen

Introducción: “Qué se mueve cuándo te mueven el piso”	4
1. Migraciones: Procesos migratorios en Uruguay en general.....	5
1.1 Migraciones internas.	7
1.2 Censo de Estudiantes Universitarios 2012.....	11
1.3 Perfil del Estudiante Universitario.....	14
1.4 Migración estudiantil: Planificación y desarrollo de estrategias. La llegada y asentamiento en la Capital.....	15
2- Crisis y adolescencia Etapa evolutiva y movilización. Asunción de responsabilidades y crecimiento.....	20
2.1 Los adolescentes y jóvenes: Dificultades en el acceso al Proyecto Universitario.....	24
2.2 Construcción de un Proyecto de vida.	27
3- Resiliencia: El Desarrollo de la Capacidad Resiliente.....	28
4- “Vincularse”: El arte de construir nuevos vínculos.....	33

Resumen

Se pretende abordar la situación de los jóvenes adolescentes que transitan por una etapa de “movilización” en un sentido amplio y puntualmente la que genera la migración estudiantil como un fenómeno social naturalizado en nuestra cultura actual y que genera cambios en la sociedad de partida y en la de llegada, a la vez que el joven migrante se modifica también y se transforma, enfrentando una etapa de crisis -que como ser adolescente ya venía transitando- descubriendo y/o creando nuevas estrategias y haciendo visible las posibilidades para su inserción en la Capital, maduración, crecimiento y desarrollo personal.

Se presentará un breve recorrido bibliográfico de producciones relacionadas a la problemática de los movimientos de los jóvenes del interior del País que deben necesariamente dejar su localidad de origen y trasladarse a la Capital para continuar con sus estudios Universitarios.

Se analizará las dificultades a las que se enfrentan y las posibilidades de desarrollar una capacidad resiliente para enfrentar este cambio, resistir, reconstruirse y forjarse un porvenir asumiendo una nueva identidad como futuro Profesional Universitario.

Palabras clave:

Migración, Crisis, Resiliencia

Introducción: Qué se mueve cuándo te mueven el piso...

La sociedad uruguaya tiene esta particularidad: el adolescente-joven del interior al culminar sus estudios secundarios, deberá mayoritariamente trasladarse a la Capital, para continuar con su formación universitaria.

Este fenómeno está dado gracias a la centralización geopolítica de los mayores centros de estudios universitarios en la ciudad de Montevideo. Surge en el imaginario social de muchas familias del interior del país la posibilidad de migración de sus hijos a la Capital como vía de ascenso social y/o adquisición de status al promover y propender en ellos la cursada universitaria.

El proyecto parental de ascenso social marca fuertemente a estos jóvenes en la subjetividad temprana. Por otro lado el proyecto de vida pasa a ser asumido-compartido por los adolescentes que se embarcan en esta aventura universitaria que implicará no solo la movilización literal -mover el cuerpo- con el consecuente cambio de residencia, sino una movilización de afectos, recursos, redes, estrategias y deseos de superación y de llegar a ser “alguien” cosa que permitirá la concreción de este proyecto de vida.

Para todo ello deberá el joven atravesar un período de adaptación a lo nuevo, pasando por diversas fases desde su arribo a la Capital, elaborando sentimientos de agilidad, soledad, temores, desarraigo, hasta tener un nuevo sentido de pertenencia asumiendo, un nuevo rol como futuro profesional universitario. Consideramos será vital exista la fuerza e intención que otorgarán la construcción de un proyecto de vida que sea propio, de la mano del deseo de crecimiento y superación personal.

Entendiendo que las migraciones en general repercuten en las sociedades de salida así como en las de llegada y considerando en particular los movimientos migratorios estudiantiles hacia la Capital se tomará como eje principal la migración estudiantil y la crisis que atraviesan los jóvenes en esta etapa junto al movimiento de “construirse un porvenir” con todo lo que implica una construcción que deberá ser planificada y deseada. Se analizará el potencial y favorable despliegue de desarrollo

de la “capacidad resiliente” que entendemos ayudará al joven migrante a enfrentar y superar obstáculos que se presentan sobre todo a la hora de su traslado e inserción-inclusión en Montevideo.

Para ello se relacionarán conceptos como “movimiento migratorio” “desterritorialización”; “cultura local-global”, “noción de habitus”, entre otros junto al concepto de “crisis” y su enfrentamiento a través de la resiliencia, para de ese modo dar una nueva lectura a situaciones que vivencian los jóvenes que deciden migrar.

En un primer movimiento, se desarrollarán aspectos vinculados a las migraciones en Uruguay en general, pasando a ver lo que son las migraciones internas y las migraciones estudiantiles en particular; consideraremos brevemente cómo afectan las dificultades socioeconómicas actuales para la llegada al nivel educativo universitario.

Se incluirán referencias socio demográficas y también se presentarán antecedentes provenientes de la literatura académica que respalden las posiciones que se presentarán, para luego, en un segundo movimiento, realizar el análisis que se centrará en los conceptos de migración y crisis y el desarrollo de la capacidad resiliente a través del arte de los vínculos (vincularte).

Esta producción, pretende ser multiplicadora sin pretensiones de llegar a conclusiones acabadas sino por el contrario, que oficie de disparador para continuar problematizando en relación a los movimientos estudiantiles migratorios en el Uruguay de hoy.

Migraciones: Procesos migratorios en Uruguay en general

Existen ciertos motivos o razones que son determinantes de los movimientos migratorios en general a saber: motivos familiares (repatriación, la formación de pareja, unificación familiar) la búsqueda de mejor empleo y principalmente mejor remunerado, la educación y la salud entre otros; estos motivos muchas veces llevan a las personas a realizar un movimiento territorial con el afán de alcanzar metas deseadas u objetivos planteados que muchas veces requerirán de un traslado forzoso. También se dan los llamados períodos “críticos” como ser: hambrunas, guerras, las crisis sociales ó políticas, las pestes, que en realidad no son el objetivo a indagar del trabajo que nos convoca, pero no queremos dejar de mencionar el

panorama a grandes rasgos que en general puede motivar o determinar en el individuo la migración como su mejor y a veces “única opción”.

Según datos extraídos del Perfil Migratorio Uruguay 2011, elaborado por la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) consta allí que Uruguay ha participado en las dos grandes corrientes de migración internacional del mundo contemporáneo, en los períodos caracterizados por la intensificación de lo que se suele incluir bajo el término “globalización”.

La primera etapa de auge de la migración internacional acompañó la expansión europea en el mundo, sus inversiones, su comercio y conjuntamente, sus migrantes. Uruguay participó en esta fase como receptor de inmigrantes. En la segunda globalización, que se expandió progresivamente durante la segunda mitad del siglo XX- y que continúa hoy en día- la migración se orienta fundamentalmente desde los países pobres hacia los más desarrollados. La migración internacional ha sido un componente fundamental en la historia de la población uruguaya.

La migración es una característica de la sociedad uruguaya desde de su independencia. En los años siguientes a la consolidación de la República hacia 1830, la inmigración se convirtió en objetivo central de las políticas de los primeros gobiernos. La inmigración desde Europa comenzó a ingresar en volúmenes importantes con relación a la población del país en ese entonces. A la inmigración europea se sumó la de Brasil y Argentina: los brasileños se instalaron en la frontera noreste y los argentinos en el litoral oeste y el sur del país.

Hasta la década de 1930 la inmigración europea se convirtió en un componente importante del crecimiento de nuestra población. Ella se detuvo con la crisis de 1929 y la segunda guerra mundial; tuvo un cierto impulso después de la misma, incluyendo la década de 1950, después de lo cual se detuvo definitivamente, al igual que en la mayoría de los países americanos.

También la emigración uruguaya ha estado presente desde la formación del país. Durante largos períodos, la población salió del territorio a regiones fronterizas: en el censo de Argentina de 1914 la población uruguaya registrada era más del 7% de la residente en Uruguay. Sin embargo, esa presencia fue disminuyendo a lo largo de las siguientes décadas, hasta que retomó fuerza nuevamente en los años de 1960.

Durante la década de 1960 el saldo migratorio uruguayo se transformó de positivo a negativo y ésa sería la característica dominante durante todo el resto del

siglo XX. Los censos de este período permiten estimar los saldos, mostrando una emigración persistente. La primera década de 1970, en particular los años 1974 y 1975, mostraron una importante salida de población, causada por la crisis económica y la represión y violencia que siguieron a la instauración de la dictadura en 1973.

Los destinos de la emigración, de ese período, fueron los países fronterizos (casi un 60% del total). Otros flujos se dieron hacia los EEUU-Canadá y países europeos y otros latinoamericanos como México-Venezuela.

Las causas de emigración mezclaron motivos económicos y políticos. Esos flujos, que se dispersaron entre varios destinos, estuvieron en el origen de comunidades uruguayas que se fueron consolidando y que crearon redes de vinculación entre los emigrantes y sus familiares y amigos residentes en el país. Las redes permitieron que, en años subsiguientes, los candidatos a la migración contaran con apoyos e información para sus proyectos migratorios.

La emigración se instaló como un elemento estructural de la sociedad. Uruguay se ha integrado a las corrientes latinoamericanas que emigran fundamentalmente hacia los países desarrollados, aunque también ha mantenido un cierto flujo hacia otros países de la región (Pellegrino, 2009).

Durante los primeros años del siglo XXI la economía del país entró en una crisis aguda que ha sido considerada como una de las más importantes de la historia. El desempleo llegó al 17% en el año 2002, nivel inimaginable hasta entonces. En ese contexto, la emigración se presentó como una respuesta rápida de la población ante las adversidades.

Migraciones internas:

Las migraciones internas entendidas como desplazamientos significativos del lugar de residencia dentro de las fronteras nacionales, comprenden los desplazamientos campo-ciudad, centro urbano-centro urbano, intradepartamentales e interdepartamentales. La principal dirección continúa siendo hacia Montevideo, Maldonado y Canelones (Macadar y Dominguez, 2008).

Estas migraciones tienen origen en buena medida en los desplazamientos de jóvenes que se trasladan para realizar sus estudios universitarios y permanecen una vez finalizados los mismos (PNUD, 2009). Esto tiene un efecto de vaciamiento por su pérdida y el empobrecimiento de las capacidades de desarrollo local (Randal,

2009). Ha supuesto importantes esfuerzos hacia la descentralización de la oferta educativa y en concreto de la Universidad de la República (Udelar), con la creación de Centros Universitarios Regionales (CDC, 2009).

Con respecto a la migración interna, el Uruguay concentró históricamente los flujos hacia Montevideo, su capital; esto incluyó a las personas de origen rural y también de los centros urbanos del interior del país. A partir de la década de 1960, el saldo migratorio de Montevideo disminuye y se duplica el saldo migratorio del departamento de Canelones. Esto reflejó la expansión de la capital hacia zonas de residencia ubicadas en ese departamento limítrofe, que integra la zona metropolitana de Montevideo.

El censo de 1996 registró un crecimiento de la población de la región de la costa este del departamento de Canelones, acompañado, por primera vez, de un decrecimiento poblacional de Montevideo. De manera similar, el departamento del país que tuvo un crecimiento más alto es Maldonado, mostrando que la población tiende a radicarse en la costa del Río de la Plata.

Siguiendo con datos extraídos del “Perfil Migratorio de Uruguay 2011” vemos que se destaca la importancia de la Capital como “destino” y “origen” de los flujos migratorios internos del país: aproximadamente 7 de cada 10 migrantes internos tienen como destino o partida la ciudad de Montevideo. Esta tendencia se mantiene estable a lo largo del periodo 1980 – 2006.

Al observar en términos agregados el nivel educativo de los migrantes se concluye que las diferencias con respecto a la población no migrante es leve: 2 de cada 10 migrantes internos tienen nivel educativo alto (20%), mientras que en el caso de la población no migrante la proporción desciende (16%). Sin embargo la migración que involucra a la Capital específicamente (ya sea como origen o como destino de los movimientos) es la que posee mayor nivel educativo.

En este sentido, se observa que la cuarta parte de los migrantes internos que llegan o se van de la capital del país tienen nivel educativo alto, mientras este porcentaje desciende a 12% para los migrantes internos entre departamentos del interior y a 16% para la población no migrante.

¿Cuáles fueron los motivos de migración declarados en la Encuesta Nacional de Hogares 2006?

Las motivaciones para migrar internamente a partir de las respuestas a la pregunta de la “Encuesta Nacional de Hogares 2006” sobre los principales motivos para migrar fueron:

 La familia.

Los motivos familiares representan casi el 60% de los motivos principales declarados por los migrantes recientes del país.

 El empleo.

Los motivos laborales son declarados como motivo principal de la migración casi por 1 de cada 4 del total de migrantes internos del país (24%).

 La Educación.

Las dificultades de acceso a servicios educativos es el tercer motivo más declarado (8%). En los flujos de migrantes con origen en el interior del país y destino en Montevideo dicha proporción asciende a casi el 25%, lo que se explica por la alta concentración de la oferta de educación superior en la Capital. El flujo de migrantes por motivos educativos es relativamente homogéneo y fácilmente identificable. De hecho, nueve de cada diez de estos migrantes tienen entre 15 y 34 años de edad; más aún, seis de cada diez se concentran en el tramo de 20 a 24 años. Es un flujo migratorio que prácticamente tiene una única dirección: más del 93% de estos migrantes tienen como destino Montevideo. Mujeres y varones componen este contingente migrante prácticamente en la misma proporción, sobre todo en el contingente que viene a Montevideo.

 La Salud.

Un cuarto motivo sería la búsqueda de accesibilidad a mejores y más complejos centros de salud.

Es importante referirnos a una definición de qué entendemos cuándo hablamos de migración, y de migración estudiantil en particular. Según Aguirre y Varela “La migración interna es entendida en general como el cambio de residencia con un desplazamiento a una distancia mínima razonable. Según el Diccionario Demográfico Multilingüe se da el nombre de migración o movimiento migratorio al

“desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica.” (Bankirer, 2000: 8)

Quedarían excluidos de esta definición los movimientos territoriales temporales de la población que no involucran necesariamente una migración, como sería un desplazamiento de residencia por veraneo o zafra. También aquellos estudiantes que se trasladan a diario hacia Montevideo para acceder a la Universidad, pero que finalizando la jornada retornan a su lugar de origen para pernoctar, ya sea porque se ubica en localidades bastante cercanas o adyacentes a la Capital (sería el caso de muchas ciudades de Canelones, San José, etc.) y porque acceden por sus recursos económicos y/o por sus propios medios de transporte a realizar recorridos más distantes -pero que no les implican trasladar su residencia- para seguir con sus estudios. Dichos ejemplos caen fuera del interés de este trabajo.

“La movilidad territorial de los universitarios...comienzo de un tránsito que los enfrenta a un nuevo contexto geográfico y situacional y que en términos existenciales les impone el diseño y construcción de múltiples estrategias para adaptarse a las nuevas y complejas formaciones sociales en las que se inscriben...referiremos dos tipos de estrategias asumidas por los jóvenes , unas estarían dando prioridad a lo global y negando los localismos, y las otras revitalizarían los localismos en la pretensión de negar lo global. Jorge Maceiras (Pág. 378)

En relación a las migraciones estudiantiles existe cierta bibliografía previamente escrita y basada mayormente en investigaciones de campo, censos y encuestas y programas realizados con el fin de ayudar al estudiante del interior en su tránsito hacia la Capital. Un ejemplo de ello es el programa denominado “Rutas” desarrollado en el año 1998 con estudiantes del interior del País que migraron a la Capital para continuar con sus estudios universitarios y formaron parte en un trabajo de campo con metodología de investigación-acción que buscó generar y promover redes comunitarias de ayuda conjunta.

Dicha experiencia tuvo inicio en Facultad de Psicología desde donde y además se desarrolló, extendiéndose luego a otros sectores de la universidad. De esa experiencia entre otras, se han seleccionado aquellos aspectos que resultaron relevantes para construir este trabajo, que esperamos sea multiplicador de una problemática totalmente vigente y actual, que por sus propias características de estar inmersa en lo que hace a la vida cotidiana y procesos de naturalización en el imaginario social intentaremos esclarecer, actualizar y problematizar separando con

un sentido didáctico sus componentes entendiendo que se aborda una situación compleja que en muchos aspectos nos excede.

Hemos tomado datos del último censo Nacional de Estudiantes Universitarios realizado en el año 2012, que nos arrojará información relevante en cuanto a las dimensiones actuales de la problemática que nos convoca.

Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012.

De acuerdo a los resultados de dicho censo, la población de estudiantes Universitarios efectivos de grado hasta el año 2012 era de 85.905. Según el lugar de origen o nacimiento, se desprende del censo que el 58,5% de los estudiantes de grado nacieron en Montevideo haciendo un total de 50.254 estudiantes; **el 38,6%** nació en departamentos del interior del país, lo que se corresponde a un total de 33.159 estudiantes aproximadamente; mientras que el restante 2,9% nació en el exterior.

Como se observará nos estaremos refiriendo a un colectivo social que hace a un número muy importante de jóvenes. Se está hablando aquí de una cantidad aproximada de estudiantes originarios del interior que abarca a 33.159 lo que justifica que este colectivo por sus dimensiones actuales tenga una relevancia social importante. Se desprende también que esta cantidad hoy en día es mayor a la indicada en la fecha del censo, dado que como se viene observando año tras año la cifra va en aumento. (Pág. 23 censo 2012).

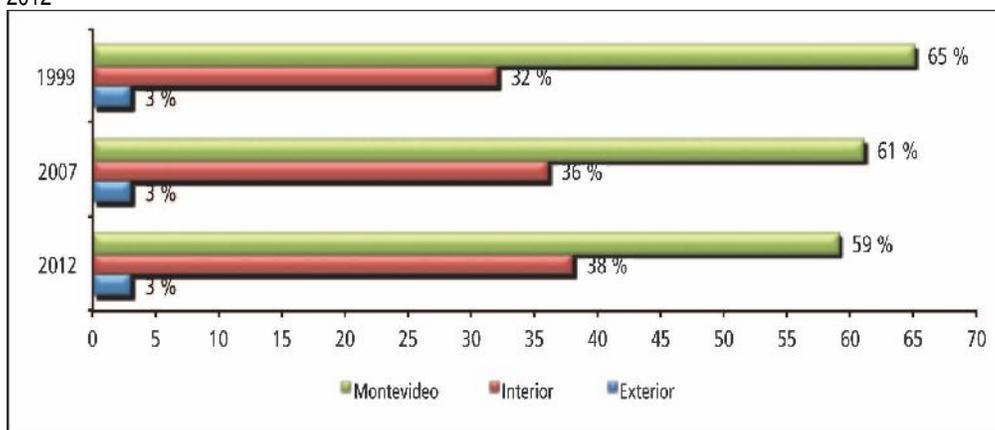
En términos de movilidad absoluta (lugar de nacimiento/lugar de residencia), aproximadamente el 67% (22.216) de los estudiantes originarios del interior, residen en Montevideo, esto significa que son 22.216 los estudiantes nacidos en el interior con residencia en la Capital. El 76,7% (65.889) de los estudiantes tienen su residencia declarada en Montevideo, y el 22,9 % (19.672) residen en departamentos del interior.

Si se toma nuevamente el total de estudiantes Universitarios se puede afirmar en relación a las sedes de estudios, que el 93,9% (80.664) estudian en las sedes ubicadas en Montevideo, el 5,2 % lo hace en las sedes del interior del país y un 1,0% estudia en sedes de Montevideo y el interior de modo simultáneo. Se puede inferir que hay una cantidad de aproximadamente 14.775 estudiantes que van y vienen (se movilizan a diario o se trasladan) hacia Montevideo pero no tienen su lugar de residencia en la Capital. Estos serían los jóvenes que viven relativamente

cerca de la Capital, como ser en Canelones y otras localidades adyacentes a Montevideo.

Del total de estudiantes censados y que estudian exclusivamente en sedes de Montevideo, el 35,6 % es originario del interior del país (28.716) Las cifras de este censo confirman que el macrocefalismo, sigue siendo un rasgo característico del Uruguay y esto se acentúa cuando se hace referencia a la población universitaria en comparación al resto de los uruguayos residentes en el país. También se afirma que si bien la oferta académica en algunos departamentos del interior, ha ido incrementándose en los últimos años, la gran mayoría de la misma sigue estando concentrada en Montevideo. Por este motivo, la Capital sigue siendo la elegida al momento de decidir cursar los estudios universitarios.

Gráfico 10. Evolución del porcentaje de la población estudiantil según lugar de nacimiento, 1999-2012



Fuente: Censos Udelar

Como se aprecia en el gráfico, el porcentaje de estudiantes en los últimos tres censos según lugar de nacimiento: la participación de los estudiantes nacidos en Montevideo presenta una tendencia descendente, pasando de representar aproximadamente al 65% de los estudiantes en el censo del año 1999 al 59% en el censo del año 2012. En la misma medida que decreció la participación de los nacidos en Montevideo, aumentó la de los nacidos en departamentos del interior, quienes pasaron de ser el 32% en el año 1999, a representar el 38% en el año 2012.

Siguiendo esta línea, podría pensarse que aquellos jóvenes que deciden migrar hacia la Capital, lo hacen por propia elección, pero condicionados en la mayoría de los casos por aquellas posibilidades que brinda la UDELAR en la actualidad.

Vivienda y Tipo de hogar:

El 95% de los estudiantes vive en hogares particulares (casa o apartamento), un 3,5% lo hace en hogares estudiantiles (más de 3.000 jóvenes) y el 1,5% vive en pensiones u hoteles. Si se analiza de acuerdo a la edad de los mismos, se puede apreciar que a medida que se incrementa la edad, disminuye el porcentaje de quienes viven en hogares estudiantiles. Con respecto a la conformación del hogar de los estudiantes, lo que posibilita conocer con quién conviven los mismos. En muchos casos, el hogar de residencia de los estudiantes es producto de las estrategias que los mismos deben llevar a cabo para el desarrollo de sus estudios universitarios. Asimismo permite reflejar el estado de transición en sus cursos de vida, por ejemplo desde el punto de vista de la emancipación del hogar nuclear de origen.

Situación ocupacional:

El 75,6% de los estudiantes universitarios son económicamente activos. De acuerdo a la condición de actividad de los estudiantes universitarios al momento de realizar el censo 2012, un 60,1% se encontraba ocupado, un 24,4% eran inactivos y el 15,5% desocupados.

Las Becas:

El 7,1% (6.009) de los estudiantes matriculados en la Udelar declararon que usufructuaban una beca al momento de censarse. En comparación con el censo del año 1988, donde los beneficiarios de becas alcanzaban el 1,25% del total de estudiantes universitarios, se puede decir que viene en aumento el otorgamiento de becas, pero así como también la cantidad de estudiantes del interior que se incrementa año a año. El acceso a becas del Fondo de solidaridad estudiantil sigue siendo restringido y no accesible para todos.

Esto confirma la desigualdad que permanece, entre estudiantes del interior y de la capital, que en términos comparados: *“...los estudiantes del interior se encuentran en inferioridad de condiciones, en términos de infraestructura, de apoyos familiares y sociales, de inserción grupal e intersubjetiva, de chances ocupacionales,*

frente a sus pares de la capital. La igualdad de exigencias y la falta absoluta de posibilidad de reducir la desigualdad de oportunidades -por la vía de subsidios- hace que la democratización en el acceso a la universidad, no sea por ahora más que la manifestación de buenos deseos...”(IV Censo General de Estudiantes Universitarios, 1988.)

Perfil del estudiante universitario

Según un artículo publicado en Diario El País del 4 de noviembre de 2014, se informa allí algunos datos relevantes que hemos considerado mencionar, por el hecho de ser bastante actuales en el tiempo. Se refiere a una encuesta de los estudiantes universitarios, difundida por la revista Pro Universitarios, y que se elaboró a partir del relevamiento de más de 3000 casos por parte del grupo Radar. (2014)

Según esta encuesta del “perfil del estudiante universitario” la población universitaria en general es de un NSE (Nivel Socioeconómico) notoriamente más alto que la media de la población uruguaya: un 36% proviene de hogares de NSE alto, mientras solo un 17% de la población total del Uruguay pertenece a ese segmento. En el otro extremo, solo un 11% de los universitarios es de NSE bajo, mientras un 31% de la población total del Uruguay pertenece a dicho segmento”. También se desprende que el 43% de los estudiantes trabaja actualmente mientras estudia, y el 80% de los estudiantes de grado tiene intención de cursar un posgrado, 48% de ellos en Uruguay y 32% en el exterior.

La mitad de los estudiantes viven con sus padres y un 13% con otros familiares. En tanto, un 12% vive en pareja, un 9% en residencias o pensiones universitarias, un 8% con amigos, y un 6% solos. En las privadas aumenta el porcentaje de estudiantes que viven con sus padres o con otros familiares, así como el de los que viven solos. En la UdelaR, por el contrario, aumentan los que comparten el alojamiento con amigos y los que viven en residencias universitarias o pensiones.

Otro dato muy interesante es que de los estudiantes relevados y que cursan en la UdelaR, 2 de cada 3 estudiantes que provienen de la enseñanza pública cursaron la enseñanza secundaria en el interior del país. Este dato confirma otros relevamientos que ya hemos venido considerando como ser el censo y otras encuestas mencionadas con respecto a la importancia y relevancia que ha adquirido este segmento de la población uruguaya (jóvenes del interior) que culminan secundaria y se trasladan a

Montevideo. El dato que se constató fue acerca de los medios de comunicaciones que utilizan los universitarios, el 99% de la población estudiantil universitaria afirma ser usuaria de Internet. El tiempo medio diario de uso de la Web es de 4.2 horas a nivel general, 4.0 en los estudiantes de la UdelaR y 4.9 en las universidades privadas. Esto muestra a las claras que internet es por lejos el medio de comunicación preferido por los estudiantes universitarios y el tiempo dedicado a tareas o diversión en internet supera la suma de radio y televisión.

En cuanto a cuál es la actividad a la que le dedican más tiempo en Internet, las respuestas fueron que para el 42% de los estudiantes universitarios, Facebook y demás redes sociales son la actividad principal en la Web.

Consideramos como dato que aporta a este trabajo monográfico la constatación sobre el uso de internet y mayormente su uso para las redes sociales, porque vemos como estas estarían oficiando de alguna manera de sostén y enlace entre los jóvenes del interior (hoy en día) acercándoles a través de esta herramienta un poco más con la familia que han tenido que dejar atrás, amistades y otros vínculos que han quedado en sus localidades de origen.

1.3 Migración estudiantil: Planificación y desarrollo de estrategias.

La llegada y asentamiento en la capital

Según Aguirre y Varela: “Las trayectorias migratorias juveniles son procesos en el espacio y el tiempo donde la migración es un hito biográfico que marca un antes, un después y una proyección a más largo plazo en la realidad objetiva y subjetiva del joven. Los jóvenes y sus familias nacen, crecen y se desarrollan en comunidades insertas en territorios que además de contextualizarse histórica y socialmente, poseen características singulares (geográficas, económicas, culturales y sociales). Los procesos de estructuración y construcción de identidades primarias están indisolublemente ligados al territorio y a la comunidad de origen.”

Los jóvenes que se movilizan desde el interior del país y hacia Montevideo para continuar con sus estudios universitarios se encuentran al llegar con una ciudad poblada por la mitad del total de personas que viven en el Uruguay; esto podría resultar por momentos avasallante ya que implica que los jóvenes que vienen a la Capital y se radican en ella, vivan tal situación como un cambio de sociedad o un verdadero “choque cultural”. Podríamos agregar un cambio de una sociedad

local, conocida y familiar a una sociedad nueva, desconocida y globalizada. Dichos jóvenes se encontrarán por un lado con un ritmo de vida diferente, más vertiginoso, y con trayectos y distancias a recorrer más largos viéndose muchas veces con la necesidad de tomarse un bus metropolitano como medio de transporte que les permita llegar a destino.

Resulta relevante el contraste de escenarios: el del interior del país por un lado y el de Montevideo por el otro. Cada escenario da lugar a costumbres diferentes, modos de ser y de estar, de vincularse, de moverse, de hablar y hasta de caminar, en definitiva aludiendo aquí a lo planteado por Bourdieu (1987), esos diferentes escenarios dan lugar a ciertos hábitos.

Por otro lado la Capital ofrece una amplia cartelera de actividades y lugares nuevos para conocer pero en muchos casos estos jóvenes del interior, no logran apropiarse de ellos y sentirse parte de la ciudad. Se debe tomar en consideración también, que el tránsito de la educación secundaria hacia la educación terciaria resulta movilizante para cualquier joven, y mucho más para el joven del interior del país dado que llegar hasta acá y “ser universitario”, implica auto gestionarse y ser independiente.

En cuanto a la percepción de la temporalidad, da la sensación de que en Montevideo el tiempo corre de manera diferente que en el interior. En la Capital se vive en una suerte de vorágine constante, movimientos incesantes aún nocturnos que distan de la percepción subjetiva del tiempo que tiene el joven que proviene de un pueblo del interior del país. Otra cuestión de la vivencia en la gran ciudad, es lo referido al “anonimato” que conlleva vivir en la Capital.

Por un lado estaría la consecuencia de vivir en una ciudad poblada por más de un millón y medio de personas, que permite que los habitantes hagan su vida de forma anónima a diferencia de muchos lugares del interior, que por su distribución en territorio local hace que todos se conozcan, y hasta se sepa dónde y/o con quién encontrar a fulano; en cambio en la capital se puede pasar más desapercibido y en general esto puede habilitar cierta vivencia de “libertad” sobre todo y para el joven que se alejó de la vista de sus padres y familia más cercana.

Pero este pasar “desapercibido”, puede tener otra connotación: por ejemplo sería el caso de lo que sucede en la vivencia de masificación estudiantil que predomina en las instituciones universitarias, donde se pasa a ser un número más del montón, y esta situación puede generar de forma ambivalente sentimientos de

soledad (nadie se conoce) abandono (ya no está presente el adulto referente a quién acudir de inmediato) y desorientación y sentimientos de pérdidas (de los vínculos cercanos y profesores conocidos).

Todo esto conlleva que los jóvenes estudiantes del interior del país pasen por un período de “**turbulencias**” agregado y en comparación con el joven habitante de la Capital, que se encuentra en muchos sentidos en posición ventajosa a la hora de realizar el pasaje de la secundaria a la universidad.

La definición tan conocida de “estudiante del interior”, se encuentra muy naturalizada y poco se conoce sobre las dimensiones que la componen. Por una parte, la posibilidad de estudiar está signada por las condiciones sociales, económicas, de la familia y otros grupos de referencia que brinden apoyo en el desplazamiento. Por otra, se producen cambios familiares a nivel económico y vincular por el desplazamiento del estudiante.

Las redes sociales primarias ofician de sostén afectivo y económico mayormente en el desplazamiento, sobre todo en las primeras etapas de la llegada a la Capital.

También en esta red se encuentran el conjunto de relaciones que pueda construir el estudiante, con familiares que residan en Montevideo amigos u otros jóvenes que se hayan trasladado en años anteriores. Existe en los jóvenes del interior cierta cultura migratoria donde ya se venía percibiendo desde antes de desplazarse el acto migratorio como opción, y con ello la acumulación de conocimientos sobre situaciones a enfrentar.

El joven que llega a la Capital deberá asumir su nueva identidad y condición de estudiante universitario asumiendo un nuevo lugar social asignado, donde será necesario el sentimiento de afiliación para que luego se dé la pertenencia, o de lo contrario la desafiliación (Carbajal, 2012).

Según Aguirre y Varela (2010) la comunidad de origen abarca la cultura local o comunitaria, las prácticas, hábitos, costumbres, tradiciones, creencias y los valores que son producto de la construcción histórica que caracterizan a una región o localidad determinada, conformándose en el relacionamiento material y simbólico entre sus habitantes y el medio. Por otro lado estas autoras también hacen hincapié en el significado de rito emancipatorio que puede tener la migración en los más jóvenes como pasaje a la adultez. A su vez las Licenciadas Frechero y Sylburski (2000) destacan que la entrada a la universidad adquiere significación de pasaje al

mundo adulto, tomando esto mayor potencia sobre el impacto que genera en los jóvenes el abandono de la ciudad de origen.

La vida diaria de la gente transcurre, habitualmente, dentro de un ámbito socio espacial. Éste constituye el escenario en el que se desarrolla el proceso de socialización conformador de las estructuras mentales, actitudes o comportamientos de los sujetos; en definitiva, del habitus que los ubica e identifica socialmente ante ellos y los demás (Bourdieu: 1989).

En las sociedades tradicionales solía existir una clara correspondencia entre el campo espacial, en el que se desenvolvía la vida de la población, y el marco simbólico-cultural que determinaba su habitus de comportamiento, ya que el segundo solía desarrollarse dentro del ámbito territorial, relativamente local y cerrado, del primero; de ahí, el usual localismo manifestado por dicho habitus. Sin embargo, en la actualidad, esto no suele ser así....

Según Francisco Entrena Duran (1999) "...Aunque las personas siguen viviendo en ámbitos localizables espacial o socialmente (incluso, los que viajan mucho tienen un círculo de relaciones más o menos restringido e identificable), la génesis de su habitus está cada vez más condicionada por la cultura global en la que se hallan inmersos. Se experimenta, de este modo, una creciente desterritorialización de los referentes simbólico-culturales de la vida y la identidad colectiva e individual, lo que, a su vez, origina sentimientos o realidades de anomia, de aparente conexión con lo lejano y de desarraigo o desapego con respecto a lo más próximo...."

"...En este contexto, las presentes tentativas de reafirmación de la comunidad local rural pueden ser explicadas como intentos de reacción frente a lo global buscando espacios físicos abarcables de cara a regularlos socialmente, y a asentar en ellos raíces y vínculos sociales en los que sustentar la identidad individual y colectiva y la acción socioeconómica"

Frente a la desterritorialización y al universalismo propiciado por la globalización, se gesta un creciente particularismo social, fuertemente territorializado. Éste se pone también de manifiesto a través de fenómenos sociales como las tribus juveniles urbanas, los movimientos nacionalistas, los localismos o los regionalismos culturales.

Un ejemplo de ese fenómeno de particularismo social y reforzamiento del localismo o regionalismo cultural –podríamos reflexionar- es si observamos cómo

transcurre la vida cotidiana para muchos de estos jóvenes del interior en algunos hogares y residencias estudiantiles.

Se ve allí una lógica particular, porque si bien la residencia u hogar se haya inserta en la Capital, al pasar el umbral de sus puertas se puede observar un particularismo regional con una similitud que “crean y recrean ellos mismos” haciendo que se parezca con una especie de embajada de la localidad que representan.

Esto se debe a que el choque cultural que sufren estos jóvenes es tan avasallante que necesitan gestar una especie de “colonia” que los traslade aunque sea dentro de ese espacio” con su localidad de origen, con el aroma típico de sus comidas, sus vestimentas típicas, sus canciones y folklore. Allí se sigue reproduciendo la cultura local, quedando fuera lo global, gestándose así un particularismo social. En un contexto así podríamos suponer que existe, al menos tras las puertas del hogar- un relativo aislamiento y desvinculación social- con poca apertura a lo nuevo que brinda la gran urbe y quedaría por fuera, habría allí tal vez poca apertura con el entorno que se vivencia como avasallante. Por otro lado este es un recurso de manera de conservación de la tradición, de la cultura local, resguardando la identidad propia, que ha llevado toda la vida construir, por la inseguridad o el temor que puede generar en los comienzos “volverse montevideano”. Se vive con orgullo y se respeta de esta manera conservacionista la localidad que los vio nacer.

Es así que, la gran ciudad, cuya imagen dominante durante el auge de la modernización y del éxodo rural era la de un espacio idóneo para la libertad y la realización personal, se torna ahora para muchos un ámbito de soledad, de desamparo y de desarraigo.(Francisco Entrena Duran)

Por su parte, Víctor Giorgi plantea una visión de la exclusión relacionada a la producción de subjetividad, definiéndola como “...un proceso interactivo de carácter acumulativo en el cual, a través de mecanismos de adjudicación y asunción de roles, se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significado, que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Esto lleva a una disminución de los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad, restringiendo el acceso a espacios socialmente valorados. El universo de los sujetos se va empobreciendo y tiende a fijarlo en su condición de excluido.”

A modo de conclusión de esta problemática, donde aparece como planteo importante la búsqueda de cómo resolver la tensión entre cultura global y cultura local vemos que nuestro aporte como profesionales de la psicología y la salud debería

encausarse en el intento de construir sobre formas de integración social que tengan más en cuenta el reconocimiento de las diferencias, en el entendido de que ni uno es malo ni el otro deja de ser bueno, sino que en la integración y sumatoria de las diferentes culturas se estará creando algo nuevo, donde el fin es más que la suma de las partes.

Me referiré para redondear esta temática de las migraciones estudiantiles a una frase de Jorge Maceiras que nos inspira a construir: *“Pensar hoy, entonces, los movimientos migratorios, y en especial el de los universitarios, demanda ubicarse en el diagramado social que determina las categorías mencionadas anteriormente en relación a los sujetos y las lógicas de intercambio social imperantes. Por lo tanto en la búsqueda de comprensión y solución de estos aspectos cualitativamente perturbadores de las relaciones que establecen los sujetos, deberían converger los mayores esfuerzos por parte de la Universidad toda, y de la Facultad de Psicología especialmente”*. Jorge Maceiras 2007. Jornadas Universitarias.

2. Crisis y Adolescencia: Etapa evolutiva y movilización. Asunción de responsabilidades y crecimiento.

Para introducirnos a hablar de crisis, mencionaremos por lo variado que resulta el concepto la definición del Diccionario de la Real Academia Española, por abarcar diversos enfoques.

El concepto proveniente del latín es definido como: *“...Cambio brusco en el curso de una enfermedad.../ Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya históricos o espirituales.../ Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese.../ Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes.../ Juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente.../ Escasez, carestía.../ Situación dificultosa o complicada.*

Entendiendo que la definición que más se adapta a la crisis migratoria que nos convoca es la de: “situación dificultosa o complicada”, “Cambio brusco”, “Momento decisivo y de consecuencias importantes”. Por la etapa evolutiva que atraviesa el adolescente-joven también se comparte “mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico ya históricos o espirituales”.

Enlazaremos con crisis la definición del mismo Diccionario del concepto adolescencia, proveniente del latín-adolescent a: “...*Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo...*”

Adolescencia proviene del verbo latino “adolecere”, que significa “comenzar a crecer”. “Crecer” implica el comienzo de algo. Por lo tanto, de acuerdo con la etimología de la palabra en cuestión, adolescente es aquel que comenzó a crecer, que se está nutriendo.

La adolescencia es una etapa evolutiva de la vida plagada de movilizaciones por el crecimiento. Una de las diversas crisis de este período está dada por el cuerpo biológico que literalmente duele al crecer-se habla de los dolores del crecimiento- y que impulsa al desarrollo y la maduración; de allí que a veces se ha tomado en sentido erróneo la creencia de que adolescencia viene de adolecer, por la similitud con la palabra “adoleceré”.

Pero la adolescencia no es adolecer o sinónimo de dolor o enfermedad, sino una etapa plagada de movilizaciones y asunciones paulatinas de responsabilidades; crecimiento de la mano que implica toma de decisiones a la vez, un diferenciarse e identificarse a la vez con pares, con ideales, etc. Se puede hablar también de un período de crisis donde convergen varios duelos: uno de ellos es el duelo por el cuerpo infantil perdido junto al duelo por la pérdida de la relación idealizada con los padres de la infancia; todo esto llevará a un largo y trabajoso proceso de elaboración.

La adolescencia tiende a iniciarse con los primeros cambios corporales de la pubertad y finaliza con el logro de la madurez física, emocional, vocacional, laboral y económica de la adultez. Esta etapa vital se extiende mas allá de los veinte años dado que las posibilidades de lograr independencia económica y afectiva de los padres en nuestros contextos culturales suele ser alrededor de los 24 años (Pasqualini, 2010).

La Organización Mundial de la Salud (OMS,1986) reúne en la conceptualización de adolescencia a la franja etaria comprendida entre los 10 y 24 años, abarcando a la adolescencia temprana entre los 10-14 años, la adolescencia media o tardía entre los 15-19 años y la juventud entre los 20 a 24 años. Sin dejar de reconocer las limitantes que trae aparejado la división de etapas del ciclo vital en términos cronológicos o temporales en esta oportunidad se intenta visualizar a la adolescencia mas allá de los 19 años, como fue definida por esta misma

organización años atrás y permitir apreciar a la juventud como una fase dentro de la misma.

Se deberá tomar en cuenta que el colectivo social al cuál nos estaremos refiriendo se encuentra en términos generales entre los 17 y 21 años aproximadamente, edad en que el joven termina promedialmente la educación secundaria, pudiendo emprender allí su viaje a la Capital.

Aludimos en nuestro trabajo a una definición de adolescente/sujeto autónomo y dependiente a la vez del sistema en el cual se haya inserto.(Edgar Morin). Un sujeto en permanente construcción y reconstrucción de sí; dicho sujeto deberá sostenerse en procesos de dependencia con el entorno para conseguir grados de independencia-tolerando la permanente contradicción. Es en esta especie de espiral de retroalimentación con el medio que nos rodea y de producción incesante que surgirán momentos claves, que demandará la creación de nuevas formas de subjetividad, afectando en la totalidad de esa auto-eco-organización, presentándose “las crisis” como momentos disruptivos que llevarán hacia la transformación-modificación de la existencia.

Se ha dicho que como período evolutivo, la adolescencia constituye una etapa relativamente reciente en la historia. (Frechero, Sylburski 2000). En nuestro país y según los planteos de José Pedro Barrán se sabe que hasta fines del siglo XIX no se puede hablar de adolescencia, dado que de la pubertad se pasaba a la adultez casi inmediatamente. No existían típicas ceremonias de iniciación, pero sí modos de expulsión del púber de su familia.

El joven ingresaba muy pronto al mundo adulto a través del trabajo, la milicia o el casamiento. Hacia el Novecientos, los cambios políticos, económicos, y sociales generan el surgimiento del conflicto generacional y la intimidad como necesidad y valor a resguardar siendo entonces con seguridad que ya se podría hablar de que aquel púber se transforma en adolescente -en principio en los medios burgueses, claramente.

Por otro lado resulta pertinente la aclaración de que no se puede hablar de “los adolescentes” como si fuera una población homogénea, empero la diversidad de pertenecer a un determinado nivel socioeconómico, a una etnia o simplemente al género llevará a que se deba hablar de las adolescencias. Cada adolescencia llevará el sello personal, familiar y de su contexto sociocultural e histórico en el que se desarrolle. A modo de ejemplo, ya en nuestro medio hay diferencias al comparar

al adolescente que crece y se desarrolla en un medio rural y el adolescente típico del medio urbano.

Si bien existen escasos estudios que abordan la adolescencia y juventud rural, en nuestro país se destaca la investigación de Alves y Zerpa (2011) que realiza una caracterización de la vida de los adolescentes del medio urbano y rural a nivel nacional. La investigación concluye que los índices de pobreza son mayores para adolescentes que residen en áreas rurales y en particular con mayor aumento hacia departamentos del noreste. Los autores plantean que la situación de vulnerabilidad de los adolescentes rurales puede asociarse a la presencia de una cultura con roles más rígidos y con mayor desigualdad de género que desvaloriza a la adolescencia como etapa de desarrollo y prioriza el ingreso al trabajo.

Si consideramos a la adolescencia como etapa de transición, de cambios fundamentales, de superación de duelos, de toma de decisiones que repercutirán en el arribo a la adultez, no podemos dejar de mencionar que otro objetivo primordial es llegar a definir aspectos importantes de la identidad. Identidad que no será inmutable por el contrario, siguiendo con los planteos de Edgar Morin, nunca será estática o inmutable, sino sujeta a los avatares de la existencia, y las modificaciones que produzca el afuera en el adentro y viceversa en un permanente dinamismo.

Por lo tanto la adolescencia lejos de ser una etapa del ciclo vital universal es heterogénea siendo cada adolescencia única en la medida que se considere al sujeto en su singularidad, con su propia historia de vida, con determinada carga genética, adscripto a un género y en interacción con el entorno familiar, cultural, económico social y político propio de ese momento por el que transita su adolescencia.

Sumando a todo esto la definición y diseño de un proyecto ocupacional-vocacional en la Capital; añadido a la problemática de “necesaria migración” para la consecución del proyecto universitario, se comparten los postulados en que hay muchísimas dificultades que se añaden al joven del interior en comparación con sus pares de Montevideo. Habiendo sido planteadas las crisis que viene atravesando de por sí todo adolescente, vemos se le sumará al joven del interior la crisis por el evento migratorio, y añadido a este la concomitante emancipación del hogar paterno- teniendo que hacerse responsable ahora de su propia existencia.

Se considera que esta sumatoria de eventos “movilizantes” generara una verdadera turbulencia en la vida del joven migrante llevando a evidenciar una importante brecha de desigualdad con los pares de adolescentes montevideanos.

Por otro lado se analizará más adelante los caminos que podrán llevar a convertir esos obstáculos y dificultades en oportunidades favorables para el crecimiento.

Los adolescentes y jóvenes hoy: Dificultades en el acceso al Proyecto Universitario

Según datos de la OPP, y reunidos en el material “Análisis de situación en población Uruguay” (2012) se observa allí la preocupación por “La emergencia de los adolescentes y jóvenes como grupo prioritario”. Se plantea en dicho análisis que se aborda esta emergencia a partir de tres temáticas que cobran especial trascendencia en el país a saber:

- ✚ Las dificultades del sistema educativo para retener a los adolescentes y jóvenes.
- ✚ La transición a la adultez.
- ✚ La salud sexual y reproductiva, con especial mención al embarazo y fecundidad adolescentes (en especial los no deseados).

Resulta de especial interés a este trabajo dado la problemática social que nos convoca el análisis de las actuales dificultades que enfrentan los adolescentes y jóvenes uruguayos (especialmente jóvenes del interior) para su permanencia en el sistema educativo y lograr trascender del nivel secundario al terciario (accediendo a la universidad).

Desde la década de 1970 los jóvenes y adolescentes uruguayos están obligados a completar el ciclo básico de la educación secundaria y a partir de 2008 la ley General de Educación estipuló la obligatoriedad de la educación media completa.

Sin embargo, la sociedad está lejos de garantizar estos estándares a los jóvenes uruguayos. Uno de los principales problemas que enfrenta el país desde hace algunos años refiere a las dificultades de retención de los adolescentes en el sistema educativo. La situación es particularmente grave en la medida que la información disponible revela que de cada tres adolescentes **solo uno** completa el segundo ciclo, otro abandona durante el segundo ciclo y otro no alcanza a completar el primer ciclo de enseñanza media (ANEP/ CODICEN, 2010).

El mal desempeño de este indicador, ha significado que el país se rezagara en términos de tasas de egreso de la educación secundaria respecto a varios países

latinoamericanos. A modo de ejemplo, en 2007 todos los países del Mercosur superaban a Uruguay en la tasa de finalización de secundaria.

Si bien la cobertura de la educación media ha mejorado en las localidades del interior del país, en términos generales la educación secundaria enfrenta problemas estructurales severos. El estancamiento en las tasas de egreso del nivel medio se relaciona con crecientes niveles de repetición, ausentismo y abandono de materias, y en general con trayectorias educativas marcadas por sucesivos fracasos y escaso desarrollo de los aprendizajes (ANEP/CODICEN, 2010).

Hasta el momento las respuestas que ha dado el sistema educativo han sido poco eficaces y puede decirse que el deterioro de la capacidad de las instituciones educativas para retener a las generaciones jóvenes es uno de los problemas de población que el país enfrenta y deberá enfrentar en el futuro.

Entre otras consecuencias, si continúan estas tendencias es posible que Uruguay no logre mantener, menos aún mejorar, las tasas de egreso del ciclo terciario. De acuerdo a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de 2008, 8% de los varones y 13% de las mujeres entre 25 y 29 años habían completado la educación terciaria. Esos valores aumentaban a 9 y 14% respectivamente entre las personas de 30 a 34 años.

Finalmente, la desigualdad observada en los logros educativos según sector social, pone de manifiesto otra de las deudas que tiene el país respecto a la generación de jóvenes y adolescentes. En efecto, los magros resultados educativos logrados por el país están vinculados con las desigualdades en el acceso, permanencia y calidad de la educación en función de la pertenencia social.

“Todos los estudios focalizados en el análisis y la cuantificación de las diferencias de oportunidades según el origen social, coinciden en señalar que las brechas educativas alcanzan niveles de gran magnitud entre los adolescentes y jóvenes uruguayos.”

Mientras que la cobertura de la educación primaria alcanza a 97% de los jóvenes que tenían entre 15 y 19 años en 2008, los niveles de finalización en el ciclo secundario presentan grandes disparidades según estrato social. Si se considera la pobreza de ingresos, se observa que entre los jóvenes de 20 a 24 años que pertenecen a hogares situados por debajo de la línea de pobreza, solo un tercio culminó el ciclo básico y apenas 6% completó la secundaria.

Ello implica que solo - 6 de cada 100- jóvenes pobres estarían en condiciones de

ingresar al ciclo de enseñanza universitaria. Esos valores alcanzan 72 y 36% respectivamente entre los jóvenes que viven en hogares no pobres. Las tasas de egreso según quintil de ingreso Per cápita de los hogares muestran que hay en el país una fuerte relación entre el bienestar económico de los hogares y la acumulación de capital humano: cuanto más alto el quintil de ingreso más alta es la chance de haber culminado la enseñanza media, sin excepciones.

Ese gradiente determina que los extremos presenten brechas educativas de gran magnitud, a modo de ejemplo, el nivel de finalización del ciclo básico es universal en el último quintil 95%, mientras que solo alcanza a 41% entre los jóvenes del primer quintil. En este mismo grupo de ingresos (20% más pobre de la población), la tasa de egreso del ciclo medio superior es 8% cifra que contrasta fuertemente con el valor alcanzado por los jóvenes pertenecientes a hogares del último quintil (70%).

Tabla 10. Tasas de egreso del sistema educativo por grupos seleccionados según distintos indicadores de desempeño socio económico (Uruguay, 2008)*

<i>Sexo</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>
Porcentaje de jóvenes de 14 y 15 años que culminaron primaria	90		95		92
Porcentaje de jóvenes de 17 y 18 años que culminaron ciclo medio básico	63		73		68
Porcentaje de jóvenes de 21 y 22 años que culminaron ciclo medio superior	32		42		37
Área de residencia	<i>Montevideo</i>		Interior		<i>Total</i>
Porcentaje de jóvenes de 17 y 18 años que culminaron ciclo medio básico	69		68		68
Porcentaje de jóvenes de 21 y 22 años que culminaron ciclo medio superior	45		30		37
<i>Pobreza (línea 2006)</i>	Pobres		<i>No pobres</i>		<i>Total</i>
Porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que culminaron primaria	92		98		97
Porcentaje de jóvenes de 20 y 24 años que culminaron ciclo medio básico	33		72		66
Porcentaje de jóvenes de 20 y 24 años que culminaron ciclo medio superior	6		36		32
<i>Quintil de ingreso</i>	<i>Q1</i>	<i>Q2</i>	<i>Q3</i>	<i>Q4</i>	<i>Q5</i>
Porcentaje de jóvenes de 17 y 18 años que culminaron ciclo medio básico	41	60	73	86	95
Porcentaje de jóvenes de 21 y 22 años que culminaron ciclo medio superior	8	20	33	47	70

Fuente: Elaborado con base en De Armas y Retamoso, 2010,* excepto indicador de pobreza que refiere a 2006-2007

De acuerdo a los datos que surgen de la Encuesta Nacional de Juventud (2008), existe también un fuerte vínculo entre el clima educativo del hogar y la probabilidad de finalizar la educación media, con significativas distancias entre sectores. Entre los jóvenes de 20 a 24 años, solo 14% termina secundaria si pertenece a un hogar con clima educativo bajo, mientras que este indicador asciende a 82% si el hogar presenta clima educativo alto (Filardo, 2010).

De Armas y Retamoso (2010) llaman la atención sobre el hecho de que a pesar de que Uruguay es uno de los países más igualitarios en el contexto de América del Sur, las brechas educativas son más amplias que en países como Chile o Brasil, caracterizados por una fuerte desigualdad económica y social.

En términos del desempeño educativo diferencial por sexo, cabe destacar que las mujeres han presentado durante los últimos años mejores resultados que los varones en las tasas de egreso y en los indicadores de rezago y aprendizaje. Finalmente, de la lectura de la tabla se desprende que no hay diferencias en los niveles de finalización del primer ciclo según área de residencia, **pero existen fuertes obstáculos para la culminación del ciclo medio superior entre los jóvenes que residen en los departamentos del interior del país.**

La experiencia de los jóvenes en el sistema educativo se vincula con el calendario y la forma en que se procesan las distintas transiciones que marcan el tránsito hacia la vida adulta. De acuerdo a los datos de la ENAJ 2008, la salida del hogar ocurre más tardíamente entre quienes acumulan mayor capital educativo, la llegada del primer hijo también se retrasa y lo mismo ocurre respecto a la entrada al mercado laboral, especialmente entre los varones (Filardo, 2010; Ciganda, 2008).

Si bien no es sencillo establecer vínculos directos entre la condición socioeconómica y el tiempo y la intensidad de las transiciones, parece bastante razonable suponer que los jóvenes que provienen de hogares aventajados tienen fuertes estímulos para prolongar sus años de educación, retrasando la llegada de otros cambios propios del tránsito a la vida adulta. (*Análisis de situación en población Uruguay, Cabella Wanda*).

2.1 Construcción de un Proyecto de vida.

Podríamos decir que un proyecto de vida es la dirección que una persona marca para su propia existencia, de acuerdo con sus valores, con el deseo que tenga de cumplir sus metas, supone la elección de algunas direcciones y la exclusión de otras, por ejemplo en lo que refiere a la vocación de cada uno. La vocación se articula con el deseo en un sujeto activo y constructor de su futuro. (Mosca, Santiviago 2006).

Por lo cual, construir y transitar un proyecto de vida es un asunto singular y colectivo, histórico y prospectivo, en estrecha consonancia con los procesos de subjetivación. (Amorín, 2008).

Construir un proyecto de vida se refiere a la forma de plantear el futuro en las áreas de la vida. Es un plan a seguir donde existen metas a corto, mediano y largo plazo, sin perder de vista que debe ser realizable- coherente-equilibrado. Esto implica un alto grado de autoconocimiento y automotivación para llevar a cabo ese plan. Eso permite al joven tener mayor seguridad de a donde se quiere ir, jerarquizando

prioridades, planificando previamente y organizando acciones, optimizando el tiempo, incrementando y promoviendo su autoestima. (Méndez, 2013).

La elección de la profesión o carrera a seguir es un paso tan decisivo en el destino de un adolescente como puede serlo la elección de pareja. El joven en determinado momento ó período se pregunta acerca de que es lo que va a hacer, a que se va a dedicar... en realidad se está preguntando quien quiere ser, se está convocando a asumir una identidad y este planteamiento se da a su vez en un momento complicado de su existencia y que muchas veces es guiado y dirigido por el entorno familiar y el “deber ser” que se impone; pero para que un proyecto de tal magnitud y envergadura tenga éxito y llegue a buen puerto, deberá llegar a ser propio y a la vez deseado .(Elizalde y otros, 1990).

El estudio para los jóvenes que vienen del interior a estudiar una carrera a nivel terciario es un eje estructurante del proyecto de vida que se están planteando. Como afirma Elizalde (1990), el momento de la elección vocacional es aquel en que el joven es convocado desde la estructura social a definir un proyecto propio fuera del núcleo familiar.

La migración en los jóvenes del interior que vienen a la capital tiene una influencia directa en la construcción y concreción del proyecto de vida. El momento en que tienen que decidirse por venir a Montevideo podríamos definirlo como lo hace Frechero y Sylburski (2000) homologándolo a la situación de exilio como un momento de “crisis” por todos los cambios que implica.

Resiliencia: Desarrollo de la Capacidad Resiliente para superar obstáculos.

Construirse un porvenir, tener un plan y un propósito definido en la vida, podrán ser ideales a alcanzar por estos jóvenes migrantes que llegan con sus maletas cargadas de ilusiones. Serán determinantes las potencialidades que el sujeto pueda desplegar frente al cambio y lo nuevo, en este sentido hablamos de capacidad resiliente o resiliencia.

Se introducirá como parte fundamental en el desarrollo de este trabajo y para pensar lo que se moviliza cuando los jóvenes migran el concepto “resiliencia” o capacidad resiliente, y dándole un enfoque positivo a dicha capacidad. Hay variadas definiciones del concepto que definen la resiliencia, entre ellas citaré la recopilación

extraída del compilador Michel Manciaux en su libro “La resiliencia resistir y rehacerse”
Pág. 24

“...La resiliencia es un fenómeno que manifiestan sujetos jóvenes que evolucionan favorablemente, aunque hayan experimentado una forma de estrés...”

“...La resiliencia es la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar de un estrés o de una adversidad...” “...es la capacidad de un sujeto para superar circunstancias de especial dificultad, gracias a sus cualidades mentales...”

Se planteará que la resiliencia nunca es absoluta, ni total, ni lograda para siempre. Como capacidad inherente al ser humano, puede promoverse o seguirse desarrollando. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico y evolutivo; varía según las circunstancias, la naturaleza del estrés o trauma al que nos enfrentemos y el contexto y la etapa de la vida que se transita y puede expresarse de modos muy diversos según la cultura.

“Resiliencia es la capacidad de una persona y también de grupos de personas para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves”.

El concepto es claro en que aún reconociendo que hay problemas se intenta abordarlos de modo constructivo a partir de una movilización de los recursos de las personas directamente afectadas....La resiliencia es fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección....un mismo factor puede ser un riesgo o una protección según el contexto, la naturaleza y la intensidad del estrés, la persona y aún el período de la vida de un mismo individuo. Pero la aparición o no de esta capacidad en los sujetos, dependerá de la interacción de la persona y su entorno humano.

*“Resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas”
Edith Grotberg (1998)*

Podría pensarse como una situación de riesgo desestabilizadora la del joven adolescente enfrentado a la necesidad de traslado a la capital del país para continuar con sus estudios universitarios; concomitante a eso el subsecuente desvinculo del hogar materno-paterno, desvinculo de las relaciones sociales que ha construido a lo largo de su vida en la localidad de origen y todas las consecuencias

e implicancias que este cambio de residencia conllevan. Si se piensa en “los factores de protección” serán favorables en el desarrollo de una capacidad resiliente: “...*la buena autoestima, la sociabilidad, el don de inspirar simpatía, el sentido del humor y un proyecto de vida; en cuanto al entorno, uno o varios adultos en quienes el joven confíe y que le muestren su confianza en él y más en general el apoyo social*”. (Manciaux M. 2003)

El desarrollo de la resiliencia requiere otra forma de mirar la realidad usando de estrategias intentando detectar y movilizar los recursos con los que se cuenta, los recursos del entorno y de los servicios y las redes sociales, educativas y sanitarias.

El mismo riesgo que corre ese adolescente, podría llegar a convertirse en factor de protección de su propia identidad; por ejemplo si pensamos que el traslado implica movilizarse teniendo que dejar atrás el núcleo primario, los vínculos primarios, al tener que desprenderse, independizarse, buscarse los recursos necesarios para la supervivencia solo en la Capital. Riesgo convertido en posibilidad. Necesidad de adaptación a lo nuevo y acomodación, necesidad de apertura al cambio, a lo nuevo. Alimentando el deseo de superación, la valentía, el coraje y el valor, como atributos que protegen frente a la dependencia y perpetuación de la adolescencia. Todo esto de la mano de una capacidad para la construcción de nuevos vínculos.

Otros planteos provenientes del ámbito de la salud se han preguntado frente a un cambio científico importante, formulando una nueva pregunta que funda un nuevo paradigma, ¿por qué no se enferman los que no se enferman? En el marco de investigaciones de epidemiología social, se ha observado que no todas las personas sometidas a situaciones de riesgo sufren enfermedades o padecimientos, sino que por el contrario, había quienes superaban la situación y hasta surgían fortalecidos de la experiencia. A este fenómeno se lo denomina en la actualidad resiliencia. El trabajo que dio origen a este nuevo concepto fue el de E. E. Werner (1992) quien estudió *la influencia de los factores de riesgo*, los que se presentan cuando los procesos del modo de vida, de trabajo, de la vida de consumo cotidiano se caracterizan por inequidad y discriminación social, inequidad de género e inequidad etnocultural.

Factores de riesgo y por otro lado factores de protección. Se sabe que la eficacia traumática de un evento no depende solo de su magnitud, sino más bien de **su forma de ser vivenciado**. (Freud 1926) La vivencia traumática suele generar o estar asociada a una condición vulnerable que implica un modo de funcionamiento psíquico donde predominan las respuestas somáticas o comportamentales. Ahora bien

resiliencia es esa capacidad de ser transformado por la situación adversa, y salir fortalecido. En realidad este constructo se convierte en una evolución de la vulnerabilidad, es decir de la posibilidad que lo traumático active potenciales subjetivos transformadores que implican respuestas novedosas.

Consideraremos que la circunstancia migratoria y las diversas “penurias” que muchos de estos jóvenes tendrán que afrontar podrán llegar a ser para muchos de estos psiquismos como una verdadera “crisis o cambio traumático”. También se planteará en este trabajo que dependerá de la apertura a crear nuevos vínculos que recompongan un nuevo entramado social y permitan emerger- desarrollar- surgir esa capacidad resiliente podrá ayudar al joven a enfrentar y superar la soledad, el temor a lo nuevo, el desarraigo, los desvínculos.

“La capacidad resiliente como fenómeno subjetivo no consiste en un sujeto que posee previamente esa capacidad para atravesar las adversidades de la vida...son estas mismas circunstancias adversas las que producen en él condiciones subjetivas creadoras, que enriquecen sus posibilidades prácticas de actuar sobre la realidad en la cual vive y transformarla o transformarse.” (Galende 2004)

“... La resiliencia implica una combinación de factores que permiten a un niño, a un joven, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos”. (Suárez y Ojeda, 1995). Se entiende que en esa combinación de factores es fundamental la interacción social con el medio circundante.

Se considerará pues la importancia de hacer visible el potencial salutogénico que será despertado por la misma adversidad. Ese potencial podrá emerger en un proceso terapéutico, o en la ayuda que se reciba en el intercambio con algún vínculo contenedor y fortalecedor que posibilite aprender de la experiencia y enriquezca la existencia.

La Psicoanalista Alcira Alizade plantea que la salud como concepto posee tanto elementos universales y estables como elementos particulares a cada cultura; también postula que la salud es un concepto en movimiento y multideterminado, donde la expresión “en movimiento” implica cierta relatividad dado que se modifica de acuerdo a las épocas, las costumbres los prejuicios y los ideales.

Sabido es que el psiquismo no es estático, está permanentemente influido por las experiencias, los procesos naturales de desarrollo, las crisis de la vida, etc. Ella dirá que: *“A la salud naturalmente obtenida gracias a constelaciones psicoambientales favorables, se agrega la salud conquistada merced a correcciones y restituciones de*

los aspectos patógenos. Este último acontecimiento puede ser el resultado de un tratamiento psicoterapéutico exitoso, o puede deberse a la capacidad del sujeto de aprender de la experiencia.”

Nuestra existencia depende de nuestros semejantes, la influencia del entorno y de los seres significativos. *“De acuerdo a la **calidad de la interacción** que tengamos con el medio habrá un mejor o peor aprovechamiento de los recursos; el medio ambiente en el cual nos movemos influye en todo ser humano en las distintas etapas de su evolución. La salud de base se desarrolla con la presencia ajena y es el resultado de la confluencia entre medio ambiente e individuo”*

La dicha de haber tenido buenas experiencias tempranas, la suerte de ser criados por una familia bondadosa y contenedora, la herencia de una buena salud física son constelaciones de sucesos afortunados que prometen (aunque no garanticen) salud física y mental.

Por otro lado se ha observado y hay estudios que lo respaldan, que muchos sujetos que han tenido que vivir circunstancias de pérdidas muy tempranas, dificultades y penurias económicas, atravesado crisis diversas o hasta catástrofes, han encontrado a través de la resiliencia una manera de sobreponerse. Lo interesante de la cuestión y que se ha constatado es que dicha capacidad fue promovida y despertada por la presencia de al menos un vínculo significativo para ese sujeto (aunque fuera un padre sustituto o cuidador) pero capaz de significar una figura sólida con la cuál el niño o el joven pudiera sentirse seguro y confiado. Sin lugar a dudas que dicha figura le ha demostrado a ese niño de apoyo y amor incondicional, lo ha aceptado tal cuál es.

De acuerdo a planteos estudiados por la Psicóloga uruguaya Lic. Susana María Rocca, quien se ha especializado en Brasil y Francia en cuestiones sobre la resiliencia, para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido.

Diversos estudios han constatado lo que se denomina actualmente pilares de la resiliencia. (Dr. Elbio Suárez Ojeda). A partir de estas constataciones se ha buscado los factores que resultan protectores para los seres humanos, más allá de los efectos negativos de la adversidad, tratando de estimularlos una vez que fueran detectados.

Se ha visto que los niños toman factores de resiliencia de cuatro fuentes que se visualizan en las expresiones verbales de los sujetos (niño, adolescente o adulto) con características resilientes: el **yo tengo**, el **yo soy- yo estoy** y el **yo puedo**.

El yo tengo, habla de vivencias de confianza y seguridad a través de la certeza de tener. “Yo tengo personas alrededor en quienes confío y me quieren incondicionalmente”.

El yo soy, alguien por quien los otros sienten aprecio y cariño. Feliz cuando hago algo bueno para los demás, y les demuestro mi afecto. Soy respetuoso de mí mismo y del otro. **El yo estoy**, dispuesto a responsabilizarme de mis actos. Seguro de que todo saldrá bien.

El yo puedo: hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan. Buscar la manera de resolver mis problemas. Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar. Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Se ha visto que estos factores pueden ser estimulados; y son parte o pilar fundamental para que un sujeto advenga resiliente.

La resiliencia se propone como concepto inverso al de “riesgo”, buscando apoyar las acciones de promoción de salud en los factores protectores que se presentan en una situación dada. Los pilares de la resiliencia pueden ser tomados como indicadores de las posibilidades de construir un saludable proceso de inserción.

Los pilares de la resiliencia en el caso del joven migrante que se trasladó para continuar estudios universitarios, serán: la capacidad de introspección; independencia o capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento; capacidad de relacionarse o habilidad para establecer lazos de intercambio e intimidad con otros; iniciativa y creatividad o capacidad de generar propuestas en el nuevo medio, desde una perspectiva crítica, y englobando a todo esto será también un pilar fundamental la apoyatura familiar. (Frechero, A y Sylburski, M.2000).

4. “Vincularse”: El arte de construir nuevos vínculos.

Luego del primer impacto que significó el arribo a la Capital, acompañado de confusión y desorientación, llega la **vivencia de aislamiento** que motivará más tarde la búsqueda de redes sociales de apoyo. En la vivencia de aislamiento predomina lo depresivo y nostálgico, los sentimientos de añoranza.

Comienza luego un proceso de concientización, respecto a la experiencia que se está viviendo. Es así que entonces se ponen en juego los recursos internos del sujeto habilitándolo o no a continuar. Interviene aquí la historia personal, el modo

en que haya transitado y resuelto anteriores experiencias de separación, la capacidad de apoyo que pueda brindar la estructura familiar para su crecimiento, el contexto social que lo recibe y la forma en que se ha ido construyendo la decisión de trasladarse a la Capital.

“La inserción impone nuevas adquisiciones, otros ritmos, códigos y valores. El proceso de aprendizaje que aquí se dispara necesita de la suficiente apertura y flexibilidad para dejarse penetrar por lo nuevo en forma crítica, a partir del caudal de experiencias anteriores” (Frechero, A y Sylburski, M.2000).

La constatación del debilitamiento de los vínculos familiares, y los quiebres en el entramado social comunitario de origen, dan lugar a la soledad tanto por aislamiento emocional como social.

El aislamiento emocional se refiere a la falta de figuras de apego que habilitan los espacios de intimidad.

El aislamiento social en cambio supone la carencia de lazos con grupos y colectivos de pertenencia. Comienza el descubrimiento de que los nuevos lazos deberán forjarse en base a lógicas que se desconocen.

Estas autoras plantearán que *“Las fuertes vivencias de soledad de esta etapa hacen síntoma de variada forma, trastornos de alimentación, trastornos psicosomáticos, trastornos de ansiedad, patologías sociales.”* En esta etapa el futuro representa el tiempo que se quiere construir, pero desde un presente confuso e incierto, aún no estructurado. *“Esta desestructuración en los tiempos y espacios marca la transición en que no se está ni aquí ni allá, tiempos del **no lugar** que representan para el sujeto los momentos de mayor angustia y desarraigo”.* (Frechero, A y Sylburski, M.2000).

La transición o pasaje (verdadero proceso de por medio) desde el arribo, seguido por la vivencia de aislamiento y posterior búsqueda de nuevos vínculos, hace al posterior sentimiento de pertenencia o inserción.

La inserción en general se produce luego de transcurrido el primer año en la Capital. En ese período ya se ha comenzado la construcción de nuevos vínculos que recompongan un entramado social, y las nuevas redes empiezan a vislumbrarse; ya está instaurada la construcción del entorno material (con las cuestiones vitales resueltas, lo que trae tranquilidad) y se visualiza la construcción del entorno social humano.

“Afiliándonos a la perspectiva ecológica del desarrollo (Urie Bronfenbrenner, 1987) se podrá afirmar que en esta etapa se comienza a dibujar el nicho ecológico humano, sobre el que se apoyará el joven, asentando su inserción. Estas elaboraciones remitirán a los recursos y capacidades que se posean para sobreponerse a la adversidad y construir sobre ella” (Frechero, A y Sylburski, M.2000).

Se considera de suma importancia en el presente trabajo la construcción de nuevos vínculos y nuevas redes sociales que oficien de sustrato y sostén para una adecuada inserción; dicho proceso social será amortiguador y potenciador en la crisis migratoria tal y como se la ha planteado.

Se postula como fundamental la apertura a las nuevas relaciones, que se podrán ir gestando con pares de la carrera de cursada, con la residencia estudiantil o familia de acogida, con las instituciones educativas que corresponda. Se visualiza el proceso de construcción de nuevas relaciones, que podrán llegar a ser significativas como un “arte” en construcción y proceso.

Se mencionará como ejemplo práctico el modelo del tejido, (para hablar de red o maya vincular) donde la función del telar es la de ser el basamento, la estructura sobre el que se realizará el tejido.

La urdimbre es el conjunto de hilos que se colocan en el telar, en forma longitudinal y paralela, para formar un tejido. Una vez preparada la urdimbre, se pasa a la trama.

La trama es el conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela. Lo que marca los relieves del tejido, es la forma particular en que se entretajan los hilos de la trama. Tejer es formar en el telar un tejido con la trama y la urdimbre. Cuando se desteje se puede hacer otro tejido pero en la lana queda la marca del tejido anterior.

El telar equivale, en lo vincular, a la estructura o basamento conformado por los integrantes de dicha relación, al decidir inaugurar un vínculo y pertenecer a él.

Los modelos identificatorios, los ideales, los valores y mitos familiares y sociales, los diferentes posicionamientos subjetivos, serán algunos de los hilos de la urdimbre con los que cada uno adviene y aporta a la construcción del vínculo. Efecto del entretajido que producen “entre ellos” se genera una trama propia y original de significados que los envuelve y los enmarca.

Se considera la trama vincular como una forma particular de enlace, un entretreído de significados, único y original de una relación, que los sujetos tejen entre ellos, a partir de la decisión de inaugurar un vínculo y pertenecer a él. Los sujetos se tejen en la trama y a su vez este tejido los constituye como sujetos de ese vínculo en particular. Los ubica, los contiene, los sostiene y les otorga sentimiento de pertenencia.

Sin embargo, las nuevas inscripciones propias de los vínculos novedosos hacen obstáculo a la trama y empujan a su transformación o hacia la creación de una nueva trama. Esto es motor y condición para que el vínculo se desarrolle en una trama en devenir.

Con la llegada del joven a la Capital, más propiamente dicho a la Universidad, se producen cambios familiares a nivel vincular por el desplazamiento del estudiante; este deberá establecer nuevas relaciones con la ciudad de acogida y con el contexto universitario, y con las personas o pares con quienes venga a convivir. Las redes sociales primarias por lo general han oficiado de sostén afectivo en los inicios del traslado y desplazamiento, sobre todo en las primeras etapas y llegada a la Capital.

Será enriquecedor que el joven pueda **construir una nueva red de relaciones**-cuánto antes lo haga mejor- con nuevos amigos que residan en el lugar de acogida, tal vez otros jóvenes que se hayan trasladado en años anteriores y con quienes ha tenido contacto, con sus nuevos conocidos y pares de Facultad o Carrera, con gente nueva con la cuál le tocará hacer grupos de intercambio, de apoyo, etc.

Se comparte el planteo de Alizade en que efectivamente nuestra existencia depende de nuestros semejantes, la influencia del entorno y de los seres significativos. De acuerdo a la calidad de la interacción que tengamos con el medio habrá un mejor o peor aprovechamiento de los recursos; el medio ambiente en el cual nos movemos influye en todo ser humano en las distintas etapas.

Si la calidad de la interacción con el nuevo medio que lo rodea al joven es buena, será más favorable para él poder sacar un mejor aprovechamiento, de los nuevos contactos que logre, de nueva información a la que acceda, teniendo una buena apertura y flexibilizándose frente a la nueva experiencia que le toca vivir, en definitiva hará un mejor aprovechamiento de los recursos.

En todo este proceso sabido es que el joven deberá enfrentarse a diversos conflictos, como postergarse muchas veces viajar un fin de semana, porque debe estudiar para un examen, esto implicará un negarse a un deseo primario que deberá pasar a ser secundario, priorizando la responsabilidad y la capacidad de sublimación.

Se entiende que este tipo de toma de decisiones si bien han sido y son difíciles, llevará si se hacen en forma equilibrada a una mayor madurez y compromiso con la elección de vida que el joven tomó, mayor compromiso consigo mismo, fortaleciéndose en la toma de decisiones.

Se ha contemplado una concepción de sujeto donde se pretende desmitificarlo de toda esencia o invariancia, abriéndolo a la posibilidad de invención-creación y novedad en la construcción de ese afuera que es la materia misma de su constitución; contemplando las diferencias de organización y afirmación de mundos posibles. Se ha tomado la situación migratoria como escenario que trasciende al adolescente-joven y lo obliga a recomponerse con un ambiente novedoso, generando nuevas relaciones, y modificando las existentes.

Se considera que en el caso de los jóvenes del interior el traslado a la Capital constituirá un verdadero rito emancipatorio y que forzosamente llevará a estos jóvenes a crecer y madurar hacia la adultez. Si bien también hay que considerar que el primer año de llegada y acomodación en Montevideo estará confirmando para algunos ese crecimiento y para otros lo postergará al reconocer que no es para ellos, o no es aún el momento.

Se ha planteado que como seres humanos tenemos la capacidad para devenir resilientes y poder enfrentar los eventos negativos y las situaciones de adversidad que nos afectan. Y en este proceso se necesita del otro como punto de apoyo para la superación de la adversidad.

Como profesionales de la salud tenemos un desafío desde nuestro lugar y desde nuestro saber que será buscar las potencialidades en los demás a través del desarrollo de una capacidad resiliente, ayudando a las familias a fortalecerse, al joven que migra a superar la crisis, reconociendo los recursos con los que cuenta y confiando en sus potencialidades; adquiriendo también nosotros como Psicólogos una mayor conciencia social, que promueva cambios que reduzcan la inequidad, la desigualdad y el sufrimiento.

La nuestra es una sociedad que aprecia la singularidad del individuo y la búsqueda del ser autónomo como valores a cultivar. Tal vez el modo como abordemos la crisis migratoria pensando además en la etapa de vida que atraviesa el joven migrante nos permita desde una mirada positiva, alentadora, potenciadora de recursos y relaciones ver que las nuevas conexiones, vínculos y apertura flexibilizadora permitirá un mejor aprovechamiento para el joven y su familia de esta posibilidad de crecimiento y desarrollo que sin duda repercutirá no solo en la singularidad sino en todo ese núcleo familiar que lo impulsó a la aventura.

La experiencia acumulada en las diferentes estrategias de trabajo con estudiantes universitarios, muestra que los primeros tiempos de ingreso resultan en general difíciles, y a la vez desafiantes, ya que lo nuevo genera ansiedad, temores pero también expectativas y alegrías. Por eso como profesionales y desde nuestro rol de Psicólogos será fundamental apoyar aquellos aspectos que faciliten la inserción y la adaptación de estos jóvenes a las nuevas lógicas de funcionamiento y a los procesos subjetivos que provocarán las mismas.

Haber llegado y “estar siendo estudiante Universitario” no es poca cosa, si consideramos además las dificultades que quizás hayan tenido que atravesar muchos de estos adolescentes (en el Uruguay de hoy) para la transición de la educación media previa, con todas las particularidades que se suman además por el hecho de provenir de una localidad diferente y enfrentarse al choque cultural de la gran metrópolis.

Probablemente se ha planificado con mucho tiempo este pasaje, reuniendo experiencias de otros que han migrado previamente, y sumando esfuerzos familiares y personales. Se ha necesitado el cierre de una etapa, sumado a la consiguiente nostalgia por lo que se dejó, y temores que se añaden por lo nuevo que se avecina. Viendo también por otro lado lo positivo que se viene, con una buena cuota de apertura a lo nuevo, que traerá aparejado para el joven “recién llegado” mayores grados de autonomía y libertad.

Construirse un porvenir, habla de la capacidad de proyectarse, de plantarse en el aquí y ahora, pero sin desconocer o renegar de sus raíces; una construcción que sabemos será posible con una base sólida y pilar fundamental en esta aventura, como ser el apoyo familiar incondicional. Todo esto requerirá de mucho esfuerzo, constancia, energía creadora, tenacidad, capacidad para tolerar la frustración, y los momentos difíciles que se presenten.

No se puede hablar solo de triunfos, sabido es que en el trayecto y tránsito de estos recorridos estudiantiles universitarios no son todos los que llegan.... También hay muchos que fracasan, que se regresan, que dirán “esto no es lo mío”.

“La resiliencia es la apertura hacia un nuevo crecimiento, una nueva etapa de la vida en la cual la cicatriz de la herida no desaparece, pero si se integra a esta nueva vida, en otro nivel de profundidad”. (Vanistendael S. 2003)

Se ha visto que serán determinantes las potencialidades que el sujeto pueda desplegar frente al cambio y frente a lo nuevo, en este sentido se ha hablado de capacidad resiliente. Será necesario también para alcanzar el proyecto de vida la construcción de nuevos vínculos que recompongan un entramado social, capaz de sostener la existencia.

Será vital para el logro y éxito de este proyecto universitario que el joven logre realizar una inserción positiva, alcanzando una etapa donde comience a dibujar el “nicho ecológico humano” sobre el que se apoyará. Esto remitirá a los recursos y capacidades que posea para sobreponerse a la adversidad y construir sobre ella, generando respuestas creativas frente al nuevo entorno que propenderán a lograr un saludable proceso de inserción.

*“...los fenómenos migratorios,... poseen además una intención de construcción: un lugar propio en el nuevo espacio, **donde ser**. (Frechero, A y Sylburski, M.2000).*

*El proceso de “inserción” tal como lo hemos planteado se apoya en esa intención, una intención de construcción, de **construirse un porvenir**; se han mostrado los diferentes avatares que tal construcción supone.*

Referencias bibliográficas:

Alizade, Alcira Mariam (2002). Lo positivo en psicoanálisis. Implicancias teórico-técnicas. Buenos Aires: Ed. Lumen.

Alves, G. y Zerpa, M.(2011). Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Ciencias Económicas y Administración.Instituto de Economía. Recuperado de <http://www.iecon.ccee.edu.uy/download.php?len=es&id=244&nbre=dt-04-11.pdf&ti=application/pdf&tc=Publicaciones>.

Aguirre, M y Varela, P. (2010). Las migraciones internas de los jóvenes en el Uruguay del siglo XXI. " Material presentado en Jornadas de Facultad de Ciencias Sociales/Año 2010. Recuperado de

http://www.fcs.edu.uy/archivos/Mesa_46_Aguirre%20y%20Varela.pdf

Beck, U. (1997) ¿Qué es la globalización? Barcelona, España: Paidós

Bourdieu, P. (2000) Cosas Dichas. Barcelona, España: Gedisa.

Cabella, Wanda. (2012) "Análisis de situación en población Uruguay"

Carbajal, S. (2012). La permanencia del estudiante durante el año de ingreso a la Universidad de la República. Una construcción colectiva. Recuperado de: <http://intercambios.cse.edu.uy/la-permanencia-del-estudiante-durante-el-ano-de-ingreso-a-la-universidad-de-la-republica-una-construccion-colectiva/>.

Carrasco, J.C. (2010). Aportes II: comentarios sobre una práctica psicológica 1959 2008. Montevideo: Juan Carlos Carrasco.

CDC (2009) Documento de orientación sobre el desarrollo de la Universidad en el Interior, aprobado por el Consejo Directivo Central (CDC) el 4 de agosto de 2009

Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012. "Principales características de los estudiantes de grado de la Universidad de la República en 2012" http://www.snep.edu.uy/files/2013/12/vii_censo_de_estudiantes_de_grado_2012.pdf

Elizalde J.H.(1990). Orientación Vocacional. Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación.

Entrena Durán, F. (1999) La Desterritorialización de las comunidades locales y su creciente consideración como unidades de desarrollo. Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario N° 3 (pp. 29-42). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=199782>

Frechero, A y Sylburski, M. (2000). La migración de cada año. Jóvenes del interior en Montevideo. Montevideo: Nordan- Comunidad.

Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras Completas Tomo III. Madrid, Biblioteca Nueva 1973.

Guía de Nutrición -Alimentación, 2014. PROGRESA- Programa de respaldo al Aprendizaje-

Guía para estudiantes del interior, 2013/ Web Fondo de solidaridad.

Giorgi, V: "Construcción de la subjetividad en la exclusión" (Pág. 10).

Instituto Nacional de Estadística Uruguay (2014). Recuperado de: <http://www.ine.gub.uy/>

Larroca Jorge: "Tecnicas Psicoterapéuticas, Abordajes polisémicos". Capítulo: "Para pensar los vínculos" Pág 191-206 Ed.

Ley de educación (2008), Recopilado de:

http://archivo.presidencia.gub.uy/web/noticias/2008/05/Proyecto_de_ley_general_educacion.pdf

Maceiras, J. (2006). Jóvenes del interior que emigran para estudiar en la universidad: ¿Equidad?. En VII Jornadas de Psicología Universitaria: "A medio siglo de la Psicología en el Uruguay" (pp. 374-381). Montevideo: UdelaR.

Maceiras, J. "- Año 2007. "Construyendo Aprendizajes

Maceiras, J. "Jóvenes del interior que emigran para estudiar en la Universidad. ¿equidad? Jornadas de Psicología Universitaria, VIII

Maceiras, J. (2000) Tránsitos: Temporalidad y territorio. En Frechero, A.; Sylburski, M. (2000).

Maceiras, J. (2007) Jóvenes del Interior que Emigran a Montevideo. En Pimienta, M. (Comp.) Construyendo Aprendizajes (pp. 81-89) Montevideo, Uruguay: Argos.

Manciaux, Michel., Vaninstendael S., Lecomte, J. Cyrulnik, B. Manciaux M. (comp.) "La resiliencia: resistir y rehacerse" Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Melillo, Aldo; Suárez Ojeda, Elbio Néstor; Rodríguez, Daniel: Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Paidós. Bs. As. 2004.

Organización Mundial de la Salud . Grupo de Estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la "Salud para Todos en el Año 2000". (1986). La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad, informe de un Grupo de Estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la "Salud para Todos en el Año 2000". Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_731_spa.pdf

Pasqualini, D. (2010). Los y las adolescentes. En D. Pasqualini y A. Llorens (Comps.), Salud y bienestar de los adolescentes y jóvenes : una mirada integral (pp. 27-39).

Buenos Aires : Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://publicaciones.ops.org.ar/publicaciones/otras%20pub/saludbienestaradolescente.pdf>

Pellegrino, A. (1994). "La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos". Montevideo: CEPAL.

Perfil Migratorio de Uruguay: Elaborado para la OIM Programa de Población – FCS – Udelar

Randal, G. (2009) La Universidad de la República y la movilidad interna de los jóvenes. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos (Material complementario del Informe mundial sobre Desarrollo Humano 2009), 45. PNUD, Uruguay.

Rocca Larrosa, Susana María (2013). "Resiliencia, Espiritualidade e Juventude." Sao Leopoldo: Editorial Sinodal 2013.

Zarza, M.J. Sobrino, M.I. (2007): Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. Anales de Psicología, 23 (1), 72-84. Recuperado de:

<http://www.uri.edu/...ent/2012v21n1/03AndresFabregasPuig.pdf>